

JF

CUBA Y SUS PROBLEMAS : ALGUNAS HIPÓTESIS.

José C. Valenzuela Feijóo.¹

I.- Propósitos y limitaciones.

En el proceso cubano emergen problemas complejos y que no son nuevos: en muy alto grado repiten, con los matices y peculiaridades del caso, fenómenos que ya se conocían en las experiencias históricas previas. En lo que sigue, pasamos a señalar los que creemos son los problemas fundamentales.

A título previo conviene advertir sobre algunos rasgos subyacentes que no se deberían olvidar. Estos aspectos –y otros- ameritarían una discusión de fondo, pero por las limitaciones de una nota breve, es algo que aquí no haremos.

Primero, no consideramos, explícitamente, los rasgos que asumió el proceso revolucionario previo, las fuerzas sociales que impulsaron y dirigieron el proceso, la forma o estilo que asumió la insurrección. Asimismo, el tipo de estructura económica y social que tipificaban a la isla al finalizar la década de los cincuenta. Incluyendo aquí, el tipo de relacionamiento externo, altamente ligado y dependiente de los Estados Unidos. En este contexto, por lo menos habría que apuntar: las condiciones económicas heredadas eran bastante ajenas a las que se suponen deben ser las premisas materiales de un proceso de construcción del socialismo. Se trataba de un capitalismo muy subdesarrollado, mono-productor (caña azucarera), moralmente descompuesto (juegos, casinos, prostitución) y ultra-dependiente. Por lo mismo, una base industrial inexistente y su consecuencia: un mínimo peso del proletariado industrial. En este marco, se da una repulsa moral en que participan algunos miembros ligados a las grandes haciendas (caso del mismo Fidel Castro) y segmentos de la pequeña burguesía intelectual relativamente acomodada. Los cuales, le dan una fuerte connotación moral y de dignidad humana (un poco recogiendo ciertas tradiciones cristianas muy ligadas a la orden de los jesuitas en su vertiente más progresista) al proceso de insurgencia. El radicalismo pequeño-burgués que se traduce en el “estilo guerrillero”, es algo que también conviene no olvidar.

Segundo, en los primeros años del proceso (década de los sesenta, en especial), se dieron discusiones muy agudas y abiertas sobre la estrategia económica y política a impulsar. De fondo, lo que se discutía era el modelo de socialismo a seguir. Arriesgando un esquematismo excesivo en

¹ Departamento de Economía, UAM-I.

esas discusiones se perfilaban tres posturas: a) la de izquierda, encabezada por el Ché Guevara, que enfatizaba los “estímulos morales”, la forja de un “hombre nuevo” y la urgente necesidad de impulsar un fuerte proceso de industrialización. De hecho, se manifestaba un rechazo no muy larvado a los modelos del socialismo “realmente existente”; b) la impulsada por Blas Roca y otros dirigentes del antiguo partido Comunista de Cuba. En este caso se enfatizaba la necesidad de una organización eficaz y realista, se criticaba el subjetivismo excesivo y poco práctico que visualizaban en las posturas guevaristas y, en términos gruesos, se plegaban al estilo soviético; c) la postura de Fidel, que trataba de mantener cierto equilibrio, o compromiso, entre las dos alas mencionadas.

Al final de cuentas, lo que terminó por predominar fue una ruta del tipo (b), matizada con las intervenciones y vetos de Castro. Dada la sostenida agresividad de Estados Unidos, esta salida fue casi inevitable. O sea, se buscó el apoyo de otra gran potencia ante el claro peligro de ser “borrados del mapa”.

Las notas que siguen buscan proporcionar una interpretación del conjunto. Hay aspectos que –por el mismo tamaño del texto- han quedado fuera o no se discuten exhaustivamente. En este sentido, la propuesta debe considerarse como un conjunto articulado de hipótesis tentativas. No se busca una verificación empírica exhaustiva, aunque sí se proporciona la información más básica. En este sentido, el texto tiene algún elemento de especulación. La verificación factual rigurosa es a veces difícil, aunque no imposible. Se necesitaría de una investigación especial y en el terreno, algo que escapa a nuestras actuales posibilidades. En todo caso, no se trata de especulaciones desaforadas: hemos tratado de asegurar tanto la coherencia lógica de las hipótesis como su congruencia con lo que se conoce de la situación económica y social de la isla.

II.- La actual estructura económica: un primer vistazo.

La revolución cubana ya es relativamente antigua. Al iniciarse el 2013, ha cumplido 54 años desde la toma del poder. Se partió de una situación de subdesarrollo bastante típica: una economía mono-exportadora, con escasa industrialización y el grueso de la población girando en torno a una agricultura tradicional, dominada por las grandes plantaciones y haciendas, atrasada y con resabios del régimen esclavista previo. También extremadamente dependiente: una especie de situación semi-colonial respecto a los Estados Unidos.² El levantamiento guerrillero que culminara al iniciarse 1959, amén de sus afanes de democratización política, prometía superar tales problemas de orden estructural. Luego, al poco andar, declaró su propósito de avanzar en la construcción de una sociedad de carácter socialista.

¿Qué encontramos en la actualidad? Por lo menos, algunas grandes novedades: a) el viejo sistema de grandes latifundios ha sido completamente liquidado; b) la dependencia respecto a los Estados Unidos, se acabó. Aunque la dependencia per-se no; c) la distribución del ingreso experimentó una mejoría sustancial; d) la propiedad y el peso económico del sector estatal, aumentó en términos exponenciales.

² Una visión sintética y justa en E. Guevara, “Cuba, su economía, su comercio exterior y su significación en el mundo actual”, en Obras Completas, Tomo I, Edit. Legasa, Buenos Aires, 1995.

Con todo, bien se podría decir que la situación de subdesarrollo y dependencia no se ha superado. Pero antes de abordar estos aspectos conviene mostrar la información más básica.

Si empezamos con el tradicional cuadro de Oferta y Demanda global, para el año 2009, haciendo el PIB igual a 100, obtenemos³:

Oferta Global = 114.9; PIB = 100.0; Importaciones = 14.9; Demanda Global = 114.9;
Formación Bruta de Capital = 10.3; Consumo Familias = 48.2; Consumo Gobierno = 38.5;
Exportaciones = 17.9

En la información, destacan algunos aspectos: a) el bajo peso de la inversión, del orden de un 10% del PIB; b) El bajo nivel del coeficiente de apertura externa, que llega a 32.8%. Este coeficiente fue igual a un valor promedio de 46.4% en la región del Caribe e igual a un 39.4% en América Latina. En Chile 66.5% y en Uruguay, 55.2%;⁴ c) el bajo peso del consumo de las familias. Con una salvedad, los servicios de educación y salud, estatales y casi por completo gratuitos, aparecen en la partida Consumo del Gobierno.

Los rasgos a) y b) son especialmente importantes y en ellos, como veremos más adelante, se encierran una parte importante de las contradicciones económicas del modelo.

En cuanto a la estructura por ramas de la economía, en términos de ocupación y de generación del PIB, la información se muestra en el Cuadro I que sigue.

Cuadro I : Cuba, composición de la ocupación y del PIB , por ramas, 2009.

Ramas	% Ocupación (A)	% PIB (B)	(B) : (A) = (C)
1.- Agricultura	18.6	3.9	0.21
2.- Minería	0.5	0.6	1.20
3. Industria manufacturera	10.5	14.9	1.42
4.- Servicios básicos	1.8	1.6	0.89
5.- Transportes y Comunicaciones	5.9	8.3	1.41
6.- Construcción	4.7	5.4	1.15
A.- Sub-total (1 – 6)	42.0	34.7	0.83
7.- Comercio, rest. y hoteles	12.4	23.2	1.87
8.- Finanzas	2.3	4.5	1.96
9.- Servicios (comunales, sociales y personales). Incluye Gobierno.	43.3	37.6	0.87
B.- Sub- total (7-9)	58.0	65.3	1.13
C.- Total (A + B)	100.0	100.0	1.0

Fuente: Calculado por el autor a partir de ONE, Anuario Estadístico de Cuba, 2009, citado.

La columna (C) resulta de la división del por ciento sobre el PIB por el por ciento de la ocupación. En este sentido, nos mide la productividad relativa del sector; es decir, el nivel que

³ Estimado a partir de ONE, Anuario Estadístico de Cuba 2009; La Habana, 2010.

⁴ Cepal, Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2012. Santiago, 2012.

alcanza la productividad del sector en relación al nivel promedio de la productividad. Un nivel igual a uno, nos indica que la productividad de la rama es igual a la productividad media. Por encima de uno señala una productividad por encima de la media; y si aparece un valor inferior a la unidad, tenemos que la productividad de la rama se sitúa por debajo de la productividad media.

En el cuadro resaltan algunos aspectos sobre los cuales conviene llamar la atención.

Primero, el muy alto peso de la ocupación agropecuaria, algo propio de economías muy subdesarrolladas. Asimismo, su muy escasa contribución al PIB. Lo cual, nos está señalando un nivel de productividad extremadamente bajo. En la columna (C), por ejemplo, se advierte que la productividad agropecuaria es igual a la quinta parte de la productividad media de toda la economía. Y equivalente a la séptima parte de la productividad de la industria manufacturera.

El atraso agropecuario provoca problemas graves. Por su baja productividad encarece la canasta salarial (a igual salario real, el valor de la fuerza de trabajo resulta muy elevado), por la oferta insuficiente provoca presiones inflacionarias (que el control de precios disimula) y obliga a importar los bienes de consumo imprescindibles que no es capaz de producir. Es decir, genera fuertes presiones sobre el balance de pagos.⁵ En general, el sector agropecuario se transforma en un obstáculo (de orden estructural) al desarrollo económico del país. Y obliga a pensar en un eventual cambio en las formas de propiedad imperantes en el sector, en los canales de comercialización, en las políticas de crédito y de apoyo tecnológico al sector. El aspecto de la propiedad pudiera ser el central. En términos gruesos, las experiencias socialistas de colectivización del campo (grandes haciendas estatales o de tipo cooperativo) han sido muy poco exitosas. Más simplemente: como impulsoras de la oferta agropecuaria han fracasado. El caso cubano no parece ser la excepción y ello obliga a buscar formas más congruentes con la voluntad de los campesinos y, sobremanera, con el actual carácter de las fuerzas productivas en el sector. Esto implica privatización, tecnificación, buscar el desarrollo de unidades del tipo “farmer”. Y valga también apuntar: el imprescindible desarrollo agropecuario provocará un elevado sobrante de fuerza de trabajo.⁶ Su absorción urbana no será fácil y redobla la exigencia de un muy fuerte desarrollo industrial.

Segundo, encontramos un sector industrial anémico y desequilibrado. Como lo muestran los datos, la capacidad de absorción ocupacional de la “Industria Manufacturera” es baja: alrededor de un 10%, cifra muy incongruente con lo que se supone debe tener lugar en una economía socialista. Piénsese también que el corazón de la clase obrera reside en la gran industria y que si ésta no existe o es muy débil, la clase obrera también se debilita y diluye.⁷ En este contexto, hablar de un régimen dirigido por la clase obrera resulta bastante problemático.

⁵ Un estudio reciente señala que la producción agropecuaria no garantiza la autosuficiencia alimentaria y que “la importación está creciendo mientras la dieta se deteriora.” Cristina Xalma, “Cuba: reforma económica y modelo social”; pág. 11. Universidad Autónoma de Barcelona, Policopiado, 2009.

⁶ Por ejemplo, se debería llegar a un nivel ocupacional del orden del 5% de la ocupación total. Entretanto, en la actualidad gira en torno a un 20%.

⁷ En agosto de 1921, tiempos muy difíciles, Lenin escribía que “con una gran industria arruinada (...) el proletariado se ha desclasado (...), las fábricas no funcionan, el proletariado está debilitado, disperso, extenuado.” Poco después, 19 de octubre de 1921 insiste: “el proletariado industrial (...) ha dejado de existir como proletariado. Se llama proletariado a la clase ocupada en la producción de valores materiales en las empresas de la gran industria capitalista. Como quiera que la gran industria capitalista ha sido destruida, y

Tampoco es alto el aporte industrial al PIB. Pero la industria de transformación es bastante más débil que lo indicado por las cifras. Por los criterios estadísticos usados, incluye al sector azucarero y buena parte de sus actividades son de corte semi-manufacturero. O sea, actividades que le agregan un escaso valor agregado a productos primarios como vg. es el caso de la madera, pescados y mariscos congelados, etc. Lo principal es la casi nula participación de la producción de “bienes de capital” y de productos intermedios algo sofisticados. Es decir, nos encontramos ante una base industrial anémica, subdesarrollada y muy dependiente.

Tercero: en el Cuadro I, los subtotales A y B, se corresponde en alto grado con lo que Smith consideraba sectores productivos (Conjunto A) y sectores improductivos (conjunto B). Si aceptamos esta distinción, lo que muestran las cifras es preocupante: el sector improductivo alcanza un peso excesivo, en términos de ocupación (58%) y de apropiación del PIB (65 %). Aparte de que el ingreso apropiado por persona ocupada es mayor en el sector improductivo que en el productivo. El excesivo peso del sector improductivo probablemente es una respuesta del sistema al estancamiento de las actividades productivas. Como se ha pretendido evitar un alto desempleo abierto, la nula capacidad de absorción ocupacional del sector productivo se refleja en el abultamiento del improductivo. El costo es una economía deformada y que asume una componente de parasitismo no menor.

Valga advertir: en la rama de servicios no todo es improductivo. Parte de las actividades educativas y de salud son productivas. Por otro lado, en las ramas productivas no toda la ocupación responde a actividades productivas. Hay empleos de vigilancia, de mercadeo y circulatorias, que son improductivas. En conjunto, es probable que estos ajustes disminuyan algo (no demasiado) el problema que las cifras anuncian.

En general, el cuadro que se desprende es el de: a) una economía con un bajo nivel de desarrollo y con una estructura productiva que es típica del polo subdesarrollo del sistema capitalista; b) una economía que, por sus datos estructurales, opera con una altísima dependencia externa; c) una economía que tiende a operar con muy bajos ritmos de crecimiento. En cierto sentido, opera con una tendencia al estancamiento.

El panorama resulta sombrío y pudiera parecer sorprendente luego de medio siglo de un proceso revolucionario que se ha calificado como socialista.⁸ En lo que sigue, trataremos de indagar en las causas subyacentes que estarían explicando el desempeño económico y la situación actual.

III.- Consumo restringido y desmotivación de la fuerza de trabajo.

Uno de los mayores problemas que ha enfrentado el proceso radica en lo que pasamos a comentar.

las fábricas y talleres no funcionan, el proletariado ha desaparecido. a veces ha figurado formalmente, pero desligado de las raíces económicas.” Cf. Lenin, O.E., Tomo XII, págs.. 156 y 179. Edit. Progreso, Moscú, 1977.

⁸ La actual dirección política, al proponer un reordenamiento estructural de vastos alcances, confirma lo negativo de la situación.

Por un lado, encontramos una dirección ya exangüe y personificada en Fidel Castro y con algún efluvio o recuerdo del Che, que pone énfasis en los componentes morales y “espirituales” de la revolución. Asimismo, asocia esta dimensión ética a un alto gasto social: educación, salud y cultura. Servicios que se proveen en forma abundante y gratuita. En otras palabras: esa dimensión ética encuentra una expresión muy clara en el gasto social o, más precisamente, en la variable distribución.

Por otro lado, el involucramiento de las bases sociales mayoritarias (campesinos, obreros, capas medias) en la gestión estatal, a nivel de dirección y de un efectivo ejercicio del poder, nunca parece haber sido muy elevado y, en el último tiempo, ha ido descendiendo más y más, y llega a casi cero. Hay declaraciones formales, más o menos rituales, pero no son más que hojarasca que encubre la realidad del poder efectivo. En la actualidad, la falta de poder decisorio se empieza a combinar con un claro desgano o falta de interés en esa participación. En un reciente e importante discurso de Raúl Castro podemos leer: “la experiencia práctica nos ha enseñado que el exceso de centralización conspira contra el desarrollo de la iniciativa en la sociedad y en toda la cadena productiva, donde los cuadros se acostumbraron a que todo se decidiera ‘arriba’ y en consecuencia, dejaban de sentirse responsabilizados con los resultados de la organización que dirigían.” Agregando que “nuestros empresarios, salvo excepciones, se acomodaron a la tranquilidad y seguridad de la ‘espera’ y desarrollaron alergia para el riesgo que entraña la acción de tomar decisiones, o lo que es lo mismo, acertar o equivocarse.”⁹ El pronunciamiento impresiona y sólo cabe preguntar: si eso sucede con los cuadros superiores y de dirección, ¿qué se puede esperar del pueblo llano, de los trabajadores del campo y la ciudad? En realidad, su capacidad o poder de decisión en los asuntos políticos cruciales resulta prácticamente nula.

En los centros de producción, la situación no es mejor. La dirección y gestión se ha ido concentrando en el segmento burocrático y el desinterés de los trabajadores se acentúa. La intensidad del trabajo es bajísima y la productividad también. Pareciera darse una desidia generalizada. La resultante, inevitable, son los bajos niveles de producción y alto desabastecimiento. Esto, en un marco de consumo familiar poco diversificado, sobre todo en el rubro del consumo durable (electrodomésticos y similares). Como, adicionalmente, el “efecto demostración” proveniente de países desarrollados ha ido penetrando más y más, la sensación de “faltantes” se acentúa y el entusiasmo por el modelo se diluye a niveles dramáticos.¹⁰

En un marco como el descrito se extiende una sensación: no tiene mucho sentido redoblar el esfuerzo personal pues los logros y beneficios que se obtienen son demasiado pequeños.

Con ello, a la ineficiencia heredada, se le agrega otro tanto, la que proviene de una fuerza de trabajo sin motivaciones y que no sufre del látigo: sea del desempleo o de la coacción estatal.

Valga aquí añadir: en el caso de los soviéticos, se trató de elevar la intensidad con cargo a métodos coactivos. En el capitalismo, es el miedo de la desocupación (la presencia de un

⁹ Raúl Castro, “Informe Central al VI Congreso del Partido Comunista de Cuba”, 16/04/ 2011. En Granma, página electrónica.

¹⁰ En la actualidad, muy probablemente la mayoría de la población piensa o sospecha que una economía capitalista es más eficiente.

importante ejército de reserva industrial), la que disciplina a la fuerza de trabajo y la obliga a aceptar los métodos taylorianos.¹¹

En el caso de Cuba, la coacción, en términos gruesos, ha estado ausente. En lo cual, las convicciones democráticas de Fidel han jugado un rol decisivo. El ejército de reserva industrial también ha estado ausente. El hueco debía ser llenado por una motivación específicamente socialista, asociada a la emergencia del “hombre nuevo”, algo muy subrayado por el Ché Guevara. No obstante, este expediente no ha funcionado.

En primera instancia, de lo expuesto podemos deducir un primer juego de consideraciones: 1) el acceso a educación y salud es importante, pero resulta insuficiente como factor motivante; 2) en la construcción de un nuevo orden, los estímulos materiales son importantes. Lo cual, no es idéntico a actuar como los agentes egoístas descritos y hasta glorificados por Adam Smith y J. Bentham; 3) el consumo familiar debe elevarse y diversificarse.

Elevar y diversificar el consumo exige elevar y diversificar la producción, en especial la industrial. Esta, debería producir, directa e indirectamente (vía bienes intermedios, máquinas y equipos), los bienes que exige el mayor consumo. Nos desplazamos, entonces, del consumo a la producción.

IV.- Industrialización. El problema del tamaño y el rol del sector externo.

La industrialización es condición sine qua-none del desarrollo. También, para lograr un mínimo de autonomía económica y política.

Tratándose de una economía de tamaño pequeño, la industrialización plantea dificultades adicionales. Unas, son las que derivan del tamaño de los mercados internos. Para las tecnologías modernas disponibles, las escalas mínimas de producción suelen ser elevadas y pueden sobrepasar las ventas que permite el mercado interno. Una planta automotriz, por ejemplo, para alcanzar los costos unitarios mínimos, debe llegar a producir en torno a las 600-800 mil unidades. Luego, si sólo puede vender unos 200-300 mil unidades por año, se verá obligada a trabajar desaprovechando ampliamente su potencial productivo. Obviamente, se trata de un despilfarro que ningún país se puede permitir.

Lo indicado significa: 1) la industrialización debe llevarse a cabo en términos muy selectivos. O sea, eligiendo líneas de producción que tengan significación estratégica, que tengan fuerza de arrastre y que puedan ser abordadas con gran eficiencia; 3) esas líneas de producción, deben operar con capacidad exportadora. O sea, el mismo tamaño reducido del mercado interno obliga a suplementarlo con ventas al resto del mundo.

Lo dicho no representa nada que sea muy novedoso. La evidencia empírica conocida es bastante clara al respecto: a igual nivel de desarrollo, mientras más pequeño sea el tamaño de la economía nacional, mayor será el peso del comercio exterior.

¹¹ En los primeros tiempos del capitalismo, durante la fase de la acumulación originaria del capital, la fuerza bruta también se aplicó a diestra y siniestra.

Se trata, entonces, de combinar industrialización y capacidad exportadora. Si el intento tiene lugar en el marco de un proceso de integración económica con otros países (vg. en un marco latinoamericano), las cosas pueden resultar más sencillas y más eficientes. Pero nada de eso tuvo lugar. Contra ello actuó tanto la tradicional desidia latinoamericana en materias de integración, así como el carácter socialista de la economía cubana. Azuzados por el imperio y por sus mismos intereses oligárquicos, los países latinoamericanos nunca facilitaron esa eventualidad.

La moraleja a deducir es meridiana: un país pequeño necesita de un proceso de industrialización que opere con una gran capacidad exportadora. Pero un sector exportador dinámico exige la presencia de un entorno internacional favorable, en lo económico y muy especialmente en lo político.

En el espacio del capitalismo mundial, el panorama para Cuba no resultaba favorable. Luego, de manera casi natural, el país pasó a impulsar sus nexos económicos con la Unión Soviética y los países de Europa Oriental.

V.- El sector externo: cambio y continuidad.

Permítasenos repetir: pretender funcionar como una economía cerrada autosuficiente es bastante irracional e ineficiente. Y si se trata de economías pequeñas, como Cuba, es simplemente imposible. En consecuencia, sólo una parte de las necesidades debe ser satisfecha con cargo a la producción interna. La otra, debe ser satisfecha con importaciones. Lo cual, a su vez, exige desarrollar la correspondiente capacidad exportadora.

Ante estas exigencias y la coyuntura internacional, se comprende que haya tenido lugar un drástico cambio en el destino geográfico de las exportaciones (también de las importaciones) cubanas. Ya durante los años sesenta se perfila con fuerza el cambio, el que se acentúa y consolida durante la década de los setentas. Las exportaciones cubanas, en el nuevo contexto, se concentran en el llamado “campo socialista” (URSS y demás).

En este nuevo contexto, se observan aspectos que deben ser subrayados. Uno: las exportaciones cubanas siguen manteniendo su perfil primario (azúcar, tabaco, níquel). Dos: las importaciones tampoco alteran su composición gruesa en términos de valores de uso: son bienes industriales, aunque ahora producidos en la Unión Soviética y su hinterland europeo. Estos productos a veces son relativamente caros y, además, con insuficientes niveles de calidad. Tres: en términos gruesos, la posición de la economía cubana en la división internacional del trabajo no se modifica. Sigue siendo un país productor y exportador de bienes primarios, e importador de bienes manufacturados. Cuatro: implícito en lo anterior, está la preservación de la muy pobre base industrial de la isla. Con un aditamento no menor: los antiguos planes de desarrollar la industria por la vía de avanzar en un proceso de sustitución de importaciones,¹² parecen haberse cancelado. Por lo menos, pierden prioridad.

¹² “Queda para el decenio que comienza en 1970 un proceso más acelerado de sustitución de importaciones que únicamente puede ser logrado en base a una industrialización de grandes magnitudes.” E. Che Guevara, Obras Completas, Tomo I, pág. 308. Edit. Legasa, Buenos Aires, 1995.

Con todo, la dinámica exportadora resulta insuficiente. En esto, se combinan volúmenes (quantum) que no crecen a gran velocidad y precios relativos que se tornan desfavorables. En general, el poder de compra de las exportaciones cubanas resulta muy inferior (salvo algunos años excepcionales) al valor de las importaciones que exige la economía.

Como los propósitos de sustitución de importaciones se abandonan, sólo quedaban dos alternativas: reducir drásticamente los niveles del Ingreso Nacional para así comprimir las importaciones o bien, recurrir al financiamiento externo. Esta es la ruta que privilegió el gobierno cubano. En corto, un alto porcentaje de las importaciones pasa a financiarse con deuda externa. Todo este mecanismo logró funcionar en tanto en Europa Oriental y en lo que fue la Unión Soviética estuvo vigente el orden socioeconómico que se conoció como “campo socialista” (un adjetivo bastante discutible). Y valga comentar: en ocasiones, esa ayuda externa llegó a considerarse (por los países prestamistas) como una especie de “limosna”, políticamente condicionada. Y por el lado cubano, generó una dependencia política y cultural nada menor.

Cuando sobreviene el derrumbe de la URSS y de su zona de influencia europea, la economía cubana se ve abocada a una situación durísima: ya no puede apoyarse en el financiamiento externo e inclusive su ya menguada capacidad para exportar se ve de nuevo deteriorada.¹³

Esta crisis “externa” terminó por ser importada a la isla y se tradujo en el llamado, con cierto eufemismo, “período especial”. En éste, el ingreso interno disponible se tuvo que acomodar al nuevo y muy reducido nivel de importaciones, cundió el desabastecimiento y la astringencia económica se tornó dramática. La canasta del consumo familiar se estrechó brutalmente y la misma reposición de máquinas y equipos se vió seriamente afectada. La economía entró primero en una fase de reproducción regresiva y luego, pareció que iba a entrar en un más o menos largo período de estancamiento. La evolución del PIB, medido a precios constantes y en términos de índice evolucionó como sigue:¹⁴

<u>Año</u>	Índice
1985.....	100.0
1990.....	99.0
1993.....	66.5
1995.....	68.7
2000.....	85.7
2005.....	109.5

El año de 1993 fue el peor. Respecto a 1985, el descenso es abrumador: igual a un 33.5%. Se pierde un tercio del PIB y sólo a mediados de la primera década de este siglo se recuperan los niveles previos. En todo el periodo registrado, de 1985 a 2005, la tasa media anual acumulativa de

¹³ En la actualidad (año 2012), según Cepal, Cuba “cuenta solamente con el apoyo de Brasil, China, España y Venezuela para hacerse de recursos externos.” Cf. Cepal, Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2012. Santiago, 2013.

¹⁴ Estimado a partir de CEPAL,

crecimiento es paupérrima, inferior al 0.5% anual. En el período previo, de 1959 a 1985, el ritmo de crecimiento parece haber sido muy superior, del orden de un 4.9% anual.¹⁵

VI.- Empleo, gasto social y distribución.

Uno de los aspectos más llamativos de la evolución cubana es cómo ha logrado combinar un lento crecimiento del PIB con una situación que, en términos estadísticos, es casi de pleno empleo. Aunque, como se verá más adelante, esta situación parece empezar a deteriorarse.

¿Qué factores pueden explicar esta situación? Al parecer, tres serían los factores más importantes. Uno, el nulo crecimiento de la población y de la fuerza de trabajo. En la última década o más, en Cuba la población dejó de crecer. Dos: el Estado ha practicado una política de absorción ocupacional que ha evitado el desempleo abierto, aunque a costa de la eficiencia y del aumento de las actividades redundantes y/o improductivas. Tres: se ha dado alguna migración por la vía de la cooperación técnica (a países como Haití, Venezuela, Bolivia, etc.): médicos, profesores, etc.

Otro aspecto que llama la atención es el de la distribución del ingreso. Desde sus mismos inicios, la Revolución puso especial énfasis en mejorar la distribución del ingreso. La “equidad” (hoy calificada despectivamente como “igualitarismo”) fue una meta prioritaria y se alcanzaron logros notables. En 1986, por ejemplo, la economía cubana se manejó con un coeficiente de Gini igual a 0.22; de lejos el más bajo de la región.

¿Qué factores incidieron en estos resultados? Se pueden mencionar: a) la estatización de los grandes activos (tierras, bancos, comercios y establecimientos industriales) que tuvo lugar en los primeros años; b) se manejó, por ley, un abanico salarial más o menos apretado (poco abierto); c) el gran crecimiento del gasto social y la repartición gratuita de los servicios de salud y educación; d) el control de precios de artículos básicos, e) la implantación de una libreta de abastecimiento racionado; f) la ya aludida situación del empleo.

La información básica sobre la distribución se muestra en el cuadro que sigue.

Cuadro XX : **Cuba, indicadores de distribución del ingreso.**

Años	1986	1989	1995	1996	1998	1999	2002
A.- Coeficiente de Gini	0.22	0.25	0.55	0.39	0.38	0.41	0.38
B.- % del Ingreso según quintiles							
1.- 20% más pobre	11.3	8.8	...	4.8	...	4.3	...
2.- 20% más rico	33.8	33.9	...	54.4	...	58.1	...
3.- Cuociente entre 2 y 1.	3.3	3.8	...	11.3	13.6	...

Fuente: C. Xalma, obra citada, pág. 13.

¹⁵ Según “Programa del Partido Comunista de Cuba”, pág. 43. Editora Política, La Habana, 1986. Valga señalar que en este período se contabiliza el producto en términos del esquema del “Producto material” utilizado en la Unión Soviética y que no es estrictamente comparable con el esquema de Naciones Unidas, que se utiliza en la actualidad.

La evidencia mostrada es bastante significativa. Ella muestra: i) en el último cuarto de siglo se rompe con la tendencia igualitaria de los primeros tiempos y se abre un proceso de desigualdad creciente; ii) la crisis afecta seriamente a los pobres y favorece enormemente al segmento más rico; iii) la pauta distributiva se empieza a acercar a las conocidas (por cierto nada equitativas) en América Latina. En todo caso, si consideramos el coeficiente de Gini, la comparación sigue siendo favorable a la isla. El Gini para algunos países seleccionados, hacia el 2001 era: Brasil= 0.59; Chile = 0.57; México = 0.55; Argentina = 0.52; Uruguay = 0.44.

VII.- Distribución y producción. El impacto de las nuevas relaciones sociales de producción.

En el socialismo, el consumo alienado y de ostentación, no tiene lugar. Pero este rechazo no se puede entender como el cultivo de una sociedad de “faquires”, de penitentes que se autoflagelan a favor del ideal a plasmar en un futuro que nunca se acerca. El consumo debe elevarse y diversificarse, es parte ineludible del desarrollo de una nueva humanidad. Lo cual, exige de una base material que posibilite ese desarrollo. Esta base, viene dada por un intenso proceso de industrialización. El Ché Guevara lo planteaba así: “la construcción del socialismo está basada en los frutos del trabajo, en la mayor producción, en la mayor productividad. En balde sería que profundizáramos al máximo nuestra conciencia, si no pudiéramos aumentar nuestra producción, si no tuviéramos bienes que repartir al pueblo. El socialismo es un sistema social que se basa en la distribución equitativa de la riqueza de la sociedad, pero a condición de que esta sociedad tenga riquezas que repartir, que haya máquinas para trabajar y que esas máquinas tengan materias primas para producir lo necesario para el consumo de nuestra población. Y en la medida que aumentamos esos productos para distribuirlos entre toda la población, vamos caminando en la construcción del socialismo.”

“Nuevas fábricas tendrán que venir, porque el socialismo se basa en la técnica, el socialismo se asienta en una sociedad desarrollada técnicamente; no puede existir en condiciones feudales, en condiciones pastoriles(...); productividad más producción, conciencia, eso es la síntesis sobre la que se puede formar la sociedad nueva.”¹⁶ A lo anotado debería agregarse una consideración nada menor: la nueva conciencia y el “hombre nuevo” que la debe portar, no es algo que responda a la pura prédica moral: el idealismo filosófico, llevado a la práctica, es completamente impotente. El mayor consumo (y la producción que lo debe preceder) no es sólo algo que el “hombre nuevo” debe exigir, es condición de su misma existencia. Es decir, hay un punto previo que es más decisivo y que separa la perspectiva marxista del idealismo cristiano: ese hombre nuevo, para que pueda existir, debe *ser forjado en el mismo proceso de producción*. No olvidemos el viejo dicitum: la conciencia es forjada por las condiciones de la existencia. O sea, ésta debe nacer en la fábrica, en el *tipo de relaciones sociales que allí se establecen* y que moldean lo fundamental de la vida del trabajador. No se trata de colocar a obreros en el cargo del gerente

¹⁶ E. Guevara, “Retos de la transición socialista en Cuba (1961-1965)”, pág. 85. Ocean Sur, México, 2009.

capitalista; se trata de romper con la estructura y pautas de división del trabajo que genera el orden capitalista, de engendrar una *nueva estructura social en que los productores pasen a ser los efectivos dueños de su destino*. Este es el real desafío del socialismo (y del comunismo que le debería seguir). Si esta transformación de la base material no tiene lugar, toda prédica moral caerá en el vacío.¹⁷

Ahora bien, ¿qué puede suceder cuando esa base industrial no sólo no responde –en su estructuración interna- a las exigencias del nuevo orden, sino que simplemente esas bases no existen, ni siquiera como fábricas capitalistas?

Pero hay algo más, en el decurso cubano se buscó modificar, con algún relativo éxito, a la variable distribución. Lo que no se logró, fue el mover la variable producción. Al cabo de algún tiempo, inexorablemente, la variable dependiente debe ajustarse a la variable independiente y subordinada. Es decir, a la producción.¹⁸ Movimiento que ya empieza a emerger.

VIII.- Decadencia económica.

El lento crecimiento (o cuasi-estancamiento) de la economía cubana, ha terminado por colocarla en la parte baja de la clasificación según el PIB per-cápita en América Latina. De acuerdo a datos de Cepal, y escogiendo a los países económicamente más relevantes de la región se tendría el siguiente cuadro:

<u>País</u>	<u>PIBh (\$U.S.).</u>
Chile	14366.6
Uruguay	13803.3
Brasil	12583.9
Argentina	11006.2
Venezuela	10731.1
México	10130.5
Colombia	7074.6
Cuba	6040.1
Ecuador.....	5323.3

No se nos escapa que las comparaciones internacionales suelen presentar problemas conceptuales y estadísticos que no son menores. Pero en términos gruesos, la información presentada no debe andar muy desencaminada (salvo el caso de Argentina, que probablemente

¹⁷ No será más que una expresión más de las impotencias del idealismo filosófico, postura nada ajena a la cumbre del régimen.

¹⁸ ¿Será necesario recordar a los clásicos? Engels: “la producción es, en última instancia, lo decisivo”. Marx: “... es equivocado, en general, tomar como esencial la llamada distribución y hacer hincapié en ella, como si fuera lo más importante.” Engels, en Carta a K. Schmidt, 27/10/1890. Cf. Marx-Engels, Ob. Esc., Tomo 3, pág. 517. Edit. Progreso, Moscú, 1974. Marx, en “Crítica del Programa de Gotha”, en Marx-Engels, pág. 16, obra citada.

debe estar más arriba, muy cerca o por encima de Chile). En un análisis muy abstracto, se sostiene que las economías socialistas deben operar con ritmos de crecimiento superiores a las economías capitalistas. Pero en el caso particular que nos preocupa, la hipótesis general no se cumple para nada.

Puede ser útil recordar aquí un planteo del Ché en los primeros años de la revolución. Apunta que Lenin enseñó que “si había una vanguardia del proletariado que fuera capaz de tomar las reivindicaciones fundamentales del proletariado (...), se podía avanzar y quemar etapas, y que, además, la sociedad socialista se podía desarrollar en un solo país aislado, aún en las condiciones del más terrible cerco imperialista.”¹⁹ Luego agrega: “nosotros hemos averiguado que el proceso de desarrollo histórico de las sociedades, en determinadas condiciones, puede abreviarse y que el Partido de vanguardia es una de las armas fundamentales para abreviarlas.”²⁰ En esos momentos de euforia revolucionaria, el optimismo del Ché y de sus compañeros, resulta tal vez explicable. Pero, ¿qué tenemos ahora, medio siglo después? La Unión Soviética ha desaparecido del mapa y en lo que fueron sus territorios impera el capitalismo. Lo mismo en Europa Oriental y China. En Cuba, los avances soñados se quedaron en eso: en sueños. Y hoy, la isla vive una situación muy complicada y que muestra un fracaso relativamente generalizado del proyecto socialista.

Esta situación nos conduce a una pregunta que es crucial: ¿es posible construir el socialismo en una economía de tamaño pequeño y en un marco internacional desfavorable a las fuerzas progresistas? ¿Existe alguna salida, alguna ruta que pueda abrir alguna posibilidad? ¿Cuáles serían sus características? Si no es posible, ¿cuál debería ser la opción de las izquierdas?

IX.- La naturaleza actual del régimen.

El 16 de abril de 1961, la revolución cubana se declaró socialista. Y se empezaron a implementar las medidas y transformaciones que se estimaban congruentes con este propósito. La propiedad estatal y cooperativa (en el agro) pasaron a cubrir la mayor parte de las actividades económicas. Asimismo, se modificó el carácter de la institución estatal y del ordenamiento político. En este plano, los dirigentes nunca han sido muy insistentes y claros en el análisis del carácter clasista del Estado. En cuanto a las clases y fracciones de clase que existen y los conflictos que entre ellas se desenvuelven, lo que encontramos es más bien un silencio casi total.²¹ En todo caso se supone que el Estado cubano representa los intereses del pueblo. Si se quiere, del pueblo trabajador. Para los primeros años, no hay por qué dudar de los propósitos. Pero la experiencia histórica conocida nos enseña fenómenos que no se deben olvidar: a) no siempre los propósitos declarados coinciden con las realidades objetivas; b) los dirigentes suelen decir una cosa y hacer

¹⁹ E. Ché Guevara, “Sobre la construcción del Partido”, en “Retos de la transición socialista en Cuba (1961-1965)”, págs. 120-1. Edición citada.

²⁰ Ibidem, pag. 121.

²¹ Las disquisiciones de vg. un Lenin, un Bujarin o un Mao sobre el tema, están muy ausentes en la política cubana actual. Fueron más o menos discutidos en los sesentas y un poco más, para posteriormente casi desaparecer de la escena. Más allá de alusiones retóricas superficiales, el tema desaparece y queda ahogado con el discurso nacionalista febril.

otra. O bien, aceptar realidades muy contrapuestas al discurso oficial; c) lo que pudo ser cierto y real en un momento, puede cambiar con el curso de la historia. Por ejemplo, que el régimen deje de ser socialista, algo que sucedió en la Unión Soviética y que hoy vemos, día con día, en el caso chino. En otras palabras, no sólo existen procesos de transición al socialismo; también, procesos de transición inversos, del socialismo al capitalismo.

A menos que el concepto de socialismo lo estiremos más de la cuenta, al punto de suprimir su contenido más esencial, pensamos que en Cuba, hoy (2013) no podemos hablar de un régimen socialista sensu-stricto. ¿Por qué? Porque la clase obrera no ejerce el poder, ni en las instancias políticas centrales (el Estado) ni en los espacios de la producción. En lo económico, la clase no define los montos del excedente económico ni tampoco los modos de su utilización. En lo político, se comporta en términos básicamente pasivos entregando los poderes decisorios a las altas cúpulas. En breve, si lo medular de un régimen socialista es que el poder (el político y el económico) esté en manos de la clase trabajadora, ese rasgo o condición esencial no lo encontramos en la Cuba de hoy.

Tampoco se puede hablar de un régimen capitalista, al pie de la letra. Como hipótesis, optamos por designarlo como un régimen burocrático-asistencialista y de transición.

Aquí, son los altos funcionarios los que controlan el Estado y los centros de decisión económica. Lo hacen, con cargo a un *ordenamiento burocrático*. O sea, una organización social en que, para apuntar a lo medular, las órdenes fluyen desde arriba hacia abajo. Estos funcionarios, ya no son representantes (delegados) efectivos sino pseudo representantes que, de hecho, manejan intereses propios y que se representan a si mismos. Estos funcionarios o burócratas se unifican y reproducen socialmente por la vía de la organización partidaria y de las FFAA.

Decimos asistencialista porque le conceden una alta prioridad al gasto social y al manejo de un patrón de distribución del ingreso bastante igualitario. Siendo este rasgo el que puede funcionar como argumento más fuerte a favor de una naturaleza socialista del régimen.²²

Un tercer rasgo a subrayar es la ausencia de represión masiva que ha tipificado al régimen. En esto, ha resultado muy diferente a lo que se ha conocido en la URSS (Stalin et al), en Corea del Norte y en la China que surgió después de Mao y de la derrota de la Revolución Cultural. En estos casos, los sectores populares –como los campesinos y la misma clase obrera- han sufrido una coacción masiva y más o menos duradera.²³ En Cuba, esto no ha sucedido.²⁴

Un régimen como el delineado, al menos en Cuba, ha tenido connotaciones progresistas más o menos claras, sobremanera en el plano de la lucha anti-imperialista.

Si visualizamos su posible dinámica en el tiempo, lo debemos catalogar como un *régimen transicional*. Esto, en el sentido de que: i) a la larga, no puede reproducirse como tal. Su

²² En nuestro caso enfatizamos la dimensión del poder, el político y el económico. No la variable distributiva. Hacerlo, sería confundir la perspectiva marxista con una postura cristiana, de “amor a los pobres”. No olvidemos que Fidel Castro siempre ha hablado de una “revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes”. En verdad, con la humildad no se llega a ningún lado, sólo a legitimar la explotación y dominio de la clase dirigente. En vez de humildad, la revolución necesita rebeldía y violencia, de los de abajo en contra de los de arriba. Es lo que se practicó en la Sierra Maestra y lo que vino después.

²³ No hablamos de la represión, muy necesaria, que pueden haber experimentado las antiguas clases dominantes.

²⁴ En esto, el proverbial humanismo moral y político de Fidel Castro, ha jugado un papel decisivo.

contradicción interna básica, que gira entre el afán de una distribución del ingreso relativamente igualitaria y un ejercicio del poder (económico y político) ajeno a los trabajadores, lo debe colapsar; ii) este modo transicional puede desembocar en la vuelta al capitalismo (lo más probable) o en el avance a un auténtico socialismo. Esto es más difícil pues el orden burocrático termina por despolitizar a los trabajadoras. En lo ideológico se difunde un “marxismo” escolástico, dogmático y soporífero. En lo político, la clase pierde su capacidad de lucha y de movilizaciones autónomas. No critica (a lo más rezonga), no hace huelgas, deja de evaluar públicamente a sus dirigentes, olvida el principio de revocabilidad, en materias de política real se auto-reprime y vive asustada. En suma, termina por olvidar el arte de la política revolucionaria.²⁵

X.- Desgaste y descomposición moral.

El orden burocrático-asistencialista, con el paso del tiempo empieza a desgastar e incluso secar al espíritu revolucionario inicial.

Un buen ejemplo es lo que ha sucedido con el trabajo voluntario. Lo que inicialmente se consideró como embrión de lo que sería la actitud comunista frente al trabajo ha perdido fuerza, se descompuso y ya casi ha desaparecido. Con la “emulación socialista” ha sucedido algo parecido o peor. Según señala Raúl Castro, la emulación “con los años fue perdiendo su esencia movilizadora de los colectivos obreros, al transformarse en un mecanismo alternativo de distribución de estímulos morales y materiales, no siempre justificados con resultados concretos y que en no pocas ocasiones generó fraudes en la información.”²⁶

Cuando el orden burocrático se consolida pasa a reproducirse en términos casi inerciales. Su ineficiencia en materias de productividad y producción ya han sido señaladas. También lo que provoca. Pero hay algo más. Este tipo de ordenamiento social impulsa: a) que los de abajo y del medio, pierdan toda capacidad crítica y que asuman una actitud obsequiosa y servil en relación al poder. En breve, se extiende la psicología del agachado; b) en este contexto, la motivación moral se diluye. Subsiste la material, pero el sistema no es capaz de satisfacerla. De donde el criterio del “vivo” (el “pillo”) y falta de escrúpulos: lo que no pueden todos, lo puedo yo. ¿Cómo? Por la vía del arribismo, de la psicología del obsequioso (ante el poder) y trepador. O bien, por la vía de la trampa, del robo.

En cuanto a la psicología del trepador, Raúl Castro apunta a la necesidad de “superar actitudes simuladoras y oportunistas surgidas al amparo de la falsa unanimidad y el formalismo en el tratamiento de diferentes situaciones de la vida nacional.”²⁷

En cuanto a la corrupción: “la corrupción es, en la etapa actual, uno de los principales enemigos de la Revolución, mucho más perjudicial que el multimillonario programa subversivo e injerencista del gobierno de Estados Unidos y sus aliados dentro y fuera del país.”²⁸

²⁵ Por eso su capacidad de respuesta a lo que ha venido sucediendo en países como China, Rusia, Polonia, etc., países hoy plenamente capitalistas, ha sido bajísima.

²⁶ Raúl Castro, “Informe Central al VI Congreso del Partido Comunista de Cuba”, 16/04/2011. En Granma, página electrónica.

²⁷ Raúl Castro, “Discurso de clausura, Primera Conferencia Nacional del Partido”, 29/01/2012.

XI.- La nueva política económica: perspectivas.

A fines del 2010, en el partido Comunista de Cuba, se presentó el “Proyecto de Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido”. Esta ha sido aprobada y comenzado a desplegarse. Limitándonos a un comentario muy sinóptico, podemos mencionar tres aspectos centrales: a) la mayor importancia que se le pasa a conceder al mercado y sus leyes como mecanismo de regulación económica; b) impacto que tendrá esta nueva política en la ocupación y el desempleo; c) Impacto en la distribución del ingreso.

a) Aumenta peso del mercado.

La mayor extensión de las relaciones mercantiles va asociada a una mayor autonomía (poder de decisión) de las diversas unidades económicas, estatales y privadas, que integran el sistema. Además, se busca que las grandes empresas desplieguen un comportamiento más parecido al de los consorcios capitalistas, los que se consideran como modelos de eficiencia. Como este proceso tendrá lugar en un marco de alta centralización de capitales (estructuras oligopólicas), se debe generar un fuerte impulso a favor de la desigualdad. Todo esto, no implica una transición abierta y clara al capitalismo, pero sí ayuda y mucho, a desbrozar el camino.

Valga agregar: el mayor peso de los nexos mercantiles no deja indemne a la conciencia social, a los valores y actitudes con que se desenvuelve la gente. Espontáneamente, las personas asimilan lo que es funcional a la nueva base material. En otras palabras, el componente subjetivo (conciencia, ideología) de la población trabajadora, en todos los niveles, se desplaza en favor del individualismo rapaz y egoísta y se aleja sideralmente del nuevo hombre que necesita el socialismo. Por lo mismo, los eventuales llamados de la cúpula a la solidaridad y demás, se convierten en ladridos a la luna.

b) La desocupación.

Ya hemos señalado que el cuasi-estancamiento de la economía, no se había traducido en un mayor desempleo. De hecho, fue el sector estatal (servicios) el que absorbió a la fuerza de trabajo redundante. La consecuencia de esta absorción espúrea fue el muy bajo nivel de productividad.

La reforma económica se ha propuesto superar este problema, pero esto implica una expulsión masiva de la fuerza de trabajo redundante. Según Raúl Castro, “si mantenemos plantillas infladas en casi todos los ámbitos del quehacer nacional y pagamos salarios sin vínculo con los resultados, elevando la masa de dinero en circulación, no podemos esperar que los precios detengan su ascenso constante, deteriorando la capacidad adquisitiva del pueblo. Sabemos que sobran cientos de miles de trabajadores en los sectores presupuestados y empresarial; algunos analistas calculan que el exceso de plazas sobrepasa el millón de personas y este es un asunto muy sensible que estamos en el deber de enfrentar con firmeza y sentido político.”²⁹

²⁸ Ibidem.

²⁹ Raúl Castro, “Discurso en la Clausura del IX Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas”, 4 de abril del 2010. En página web, www.radionuevitas.icrt.cu. De paso, valga advertir sobre el crudo manejo de la teoría monetarista friedmaniana del nivel de precios. Que un gobierno aparentemente marxista se apoye en la

Superar este problema sin generar una desocupación descomunal³⁰ exigiría un crecimiento rapidísimo de la economía, algo que parece imposible. Con un coeficiente de inversión fija bruta que gira en torno al 10%, lo que se puede deducir es un crecimiento muy lento o, simplemente, una economía estancada.³¹ En consecuencia se puede esperar que la tasa de desempleo empiece a crecer, proceso que ya parece haberse iniciado. La tasa de desempleo urbano abierto fue de 1.6% en el 2008, de 2.5% en el 2010 y subió a un 3.2% en el 2011. Para el 2012 se estimaba una tasa del 3.4%.³²

c) Aumenta la desigualdad.

Procesos como los antes mencionados, junto a ciertas presiones inflacionarias³³, deben provocar una tendencia a favor de una desigualdad (de ingresos y de patrimonio) creciente. Como ya hemos visto (ver numeral VI), la distribución del ingreso se ha venido tornando menos equitativa en los últimos años. Con la nueva política, esta tendencia debería acentuarse.

Un punto que llama la atención es cómo los segmentos dominantes (burócratas y sobremanera los “liberales”), le achacan la desidia y baja disciplina al gasto social excesivo y gratuito. Sobre la libreta de abastecimiento, Castro le adjudica un “nocivo carácter igualitarista” y señala que representa “una carga insostenible para la economía y un desestímulo al trabajo.”³⁴ La apuesta es meridiana: bajamos los salarios y obligamos a un trabajo más intenso y más extenso. Asimismo, con bastante desvergüenza se menciona el principio de distribución del socialismo: “a cada cual según su trabajo”. Cuando se impulsa el mercado y la búsqueda de ganancias, es evidente que este principio no se respeta: ¿acaso las ganancias (o plusvalía) retribuyen el trabajo gastado? Pero hay algo peor: se olvida que la fase socialista es una *fase de transición* y que, por lo mismo, en ella deben ya operar algunos elementos de la fase superior o comunista. En realidad, cuando se olvida el carácter transicional de la fase, es que también se ha desinflado el afán socialista.

La mayor desigualdad y el mayor desempleo, si bien pensamos, puede provocar una deslegitimación muy fuerte del régimen. De acuerdo a lo que hemos planteado, la economía se había caracterizado por una pésima performance en términos de crecimiento y, a la vez, por un afán igualitario relativamente importante. Y es este aspecto el que le ha venido dando algún crédito al sistema. En los próximos años, la economía difícilmente alcanzará altos ritmos de

teoría de Milton Friedman puede resultar sorprendente. Pero también es evidencia de que el trabajo teórico en esos campos ha sido nulo.

³⁰ La fuerza de trabajo empleada total gira en torno a los 5 millones de persona. Si aceptamos que un millón son los redundantes, estamos hablando de un 25%.

³¹ Un coeficiente Inversión fija/PIB del 10% alcanza para reponer el desgaste de los activos fijos y casi nada más. Si el coeficiente neto llega a un 2.0% y suponemos una relación producto a capital fijo igual a 0.3, tendríamos una tasa de crecimiento del 0.6% anual.

³² Según Cepal.

³³ La recomendación neoclásica de “sincerar los precios” viene ganando terreno en los círculos dirigentes y académicos. De paso valga señalar: el manejo de un marxismo escolástico y retórico ha dado lugar a la creencia de que se trata de una teoría inútil en términos prácticos. Ante ello, en una especie de decisión suicida, muchos reclaman por la incorporación y asimilación de la perspectiva neoclásica. Esta teoría tiene un sentido práctico real casi nulo. Su valor reside en el espacio ideológico, donde funciona como principal corpus del ideario burgués. Más específicamente, del gran capital financiero-especulativo.

³⁴ Raúl Castro, Informe al VI Congreso, citado.

crecimiento. Y si esto se combina con el desahucio de los viejos afanes igualitarios, las consecuencias políticas pueden ser de orden mayor.³⁵ En tanto se mantengan las figuras más emblemáticas de la revolución (algo que, por simples razones biológicas es imposible) se tendrá algún margen de maniobra. Después, ya no.

XII.- El cambio estructural: fuerzas impulsoras.

¿Qué fuerzas sociales pueden impulsar la reforma a favor de la economía mercantil? La clase obrera, obviamente no: objetivamente se verá perjudicada. Por el lado de los campesinos, hay un segmento relativamente acomodado. Capaz de producir excedentes mercadeables, que puede beneficiarse y debe apoyar. Pero el principal impulsor debe ser grupo conformado por: i) profesionales y técnicos altamente calificados; ii) gerentes y altos directores de empresas estatales. En estos dos segmentos se puede observar un disgusto mayor por sus niveles salariales y la conciencia de que sus calificaciones y responsabilidades, ameritan un ingreso muy superior. Son los que atacan el “igualitarismo”, la “pirámide distributiva invertida” y favorecen al sector privado, al mercado y a la inversión extranjera. Su ideología, más allá de cierta retórica ad-hoc para guardar las apariencias, es bastante derechista. En cierto grado, se podrían calificar como liberal-burgueses. Aunque, al llegar al poder, de seguro se transformarían en neoliberales.

Otro grupo que favorece la reforma, con algunas vacilaciones, es la alta burocracia dirigente. El interés de este segmento es de naturaleza más política: perciben que el deterioro económico viene deteriorando la legitimidad del sistema. Lo cual, en ausencia de Fidel, puede llegar a niveles muy peligrosos. Como salida, escogen el “mal menor”: en vez de radicalizar a los trabajadores y desatar su iniciativa (económica y política), algo que los aplastaría, optan por la ruta de la mercantilización. Para ello, tratan de que opere el gradualismo en el desmantelamiento del sector estatal y en el recorte del gasto social (salud y educación gratuitas, cartilla de racionamiento, etc.). Asimismo, tomando nota de lo ocurrido en la URSS, se pueden imaginar, cuando llegue el “sálvese quien pueda”, como futuros directores y/o dueños de grandes consorcios privatizados.

Hoy, en Cuba, el segmento liberal es más débil. Pero en ausencia de los hermanos Castro y de la feroz presión que, en esa circunstancia, cabe esperar de los Estados Unidos, de seguro pasarán a encabezar el afán de completa reversión.

Post-scriptum:

³⁵ En este marco, llaman la atención los insistentes llamados a la unidad con los cristianos. Un poco más y se los invita a “rezar el rosario en familia”. Al parecer, ante la crisis, la dirección cubana ha recordado los efectos opiáceos de la religión.